

LIBROS

El teatro de un novelista

La colección teatral de "Cuadernos para el diálogo" ha dedicado su número 58 —y conviene dar el número como homenaje a la continuidad del esfuerzo— a "La otra casa", del, como muy bien dice Alvaro del Amo en el prólogo, mal conocido entre nosotros Henry James.

Y cito el prólogo porque me parece una aportación enormemente útil para facilitar el acercamiento a quien, elogiado y reconocido como novelista, ocupa un brumoso lugar en la historia del teatro.

El hecho de que a James le interesara escribir para la escena —y en ello mediaron, desde las consabidas razones económicas a una curiosidad real por la expresión dramática— dio pie a una pugna que se ha repetido en muchos casos afines. El escritor, libre frente a las cuartillas, fundamentalmente solo en su rebelión artística —lo cual no quiere decir que no esté condicionado por sus circunstancias y que no se formule, sea en la novela o en la poesía, una serie de cuestiones técnicas para mejor conseguir la revelación que persigue— se siente, a la hora de abordar el teatro, invadido por todos los heterogéneos y complejos factores que conforman el hecho escénico. El público, la economía, los actores, el espacio, las tradiciones, etcétera, se concretan en una estructura de rigurosas exigencias. Si toda creación artística entraña, en algún sentido, una angustiosa confrontación con las convenciones expresivas vigentes, en el caso del teatro el problema se vuelve infinitamente difícil, porque sin éxito el trabajo se trunca, y el éxito —al margen de cuanto puedan decir los estudiosos de la literatura dramática— sólo es posible cuando la libertad se conjuga con la demanda, ya sea coyunturalmente conservadora, ya sea, también coyunturalmente, progresiva en determinados aspectos. En última instancia, no debemos olvidar que el público

procede de un sector al que le van bien las cosas y que es, en esa medida, sustancialmente conservador.

Si uno lee cuanto Alvaro del Amo nos explica acerca de la frustrada carrera teatral de Henry James —que contó sus escasos estrenos por fracasos—, de inmediato piensa en gentes como Unamuno, Baroja, Azorín, o aun el mismo Valle, heridos en su in-

puesta concluyente, ya que si, de un lado, podemos afirmar que el teatro difícilmente alumbraría lo que adivina la simple lectura —en el caso de obras como "La otra casa"—, también, del otro, cabría sostener que los límites de un autor como Henry James no están tanto en la grosería de las convenciones escénicas vigentes como en el hecho de que aquél las utilice torpe y parcialmente.



Henry James.

tento de ser dramaturgos. Aunque, en el caso de Valle, el tiempo —conjugada la evolución histórica con la presión constante de sus exégetas— haya trabajado en su favor.

¿Cómo resultaría una representación de "La otra casa" en nuestros días? Leyendo la minuciosidad de las acotaciones, respirando la cuidadosa trabazón que el autor establece entre el gesto de cada personaje y las palabras que pronuncia, viendo hasta qué punto la fábula es el elemento externo que permite a Henry James bucear en la oscuridad profunda de sus protagonistas, es fácil concluir que estamos ante una propuesta que nuestra realidad teatral nunca encarnaría. Tácitamente, el drama replantea así el problema de la poética teatral. Problema, porque no admite ninguna res-

Como se ve, caben dos respuestas totalmente distintas. O condenamos el teatro por su incapacidad de traducir formulaciones literarias tan sutiles e inteligentes como ésta de Henry James y de tantos escritores, o, al contrario, condenamos a los escritores por no incorporar a su propuesta dramática una serie de elementos propios de la expresión escénica.

Hace poco, con ocasión de la visita del "Bread and Puppet", contábamos que Peter Schumann, su director, se definía como un músico y un pintor antes que como un dramaturgo. Pese a lo cual alcanzaba a crear representaciones —a base, en lo que a lenguaje se refiere, de elementos mucho más conectados con el ritmo y con la plástica que con la habitual literatura dramática— de una "teatralidad"

que resulta inimaginable en el caso de una puesta en escena de "La otra casa".

El fracaso de Henry James como dramaturgo queda así explicado. Pero la explicación no deja de ser insatisfactoria. Porque aun advirtiendo que ese fracaso se deriva en parte del olvido de la expresión escénica, uno comprende también que en James hay una solitud de atención, un interés por el comportamiento humano, un rechazo del esquematismo, una voluntad de avanzar lentamente hacia el fondo de los personajes, que no cabe en nuestros teatros, antes por la hegemonía de la tosquedad, de la retórica, del halago al público y de la prisa que por esa deseable indagación en la poética total del escenario... ■ JOSE MONLEON.

Vida de Juan Caballero

"He juntado algunas memorias y he comprobado después los nombres y circunstancias para que todo lo que aquí va escrito sea en un todo verdadero", escribe Juan Caballero al comienzo de su "Historia verdadera y real de la vida y hechos notables de Juan Caballero Pérez, vecino de Estepa, villa de Andalucía, escrita a la memoria por él mismo". Y todo verdadero parece este escrito, redactado con extraordinaria sencillez y editado ahora con notas y comentarios de José María de Mena por Ediciones Turner.

Juan Caballero, que no tuvo la fortuna literaria de su colega José María "el Tempranillo", fue caballista de campiña. Campeaba por el llano, entre mayoresales y rabadanes, asaltaba diligencias y reatas y terminó indultado por Fernando VII como comandante del Escuadrón Franco de Policía y Seguridad de Andalucía.

Este relato de Juan Caballero jugoso de hechos y anécdotas es asimismo ilustrativo de los rasgos del bandolero en ese primer tercio del siglo XIX. Algunas de estas pautas de comportamiento fueron señaladas por José Antonio Gómez Martín en un extenso trabajo publicado en TRIUNFO (1). Por ejemplo, el carácter

(1) José Antonio Gómez Martín: "Los bandoleros (I): entre el hambre y la honra", TRIUNFO número 438, 24 octubre 1970; "Los bandoleros (y III): bandolerismo y política", número 439, 31 octubre 1970. Recogidos en el libro "Bandolerismo, santidad y otros temas españoles", Castelfibre Editor, 1972.